



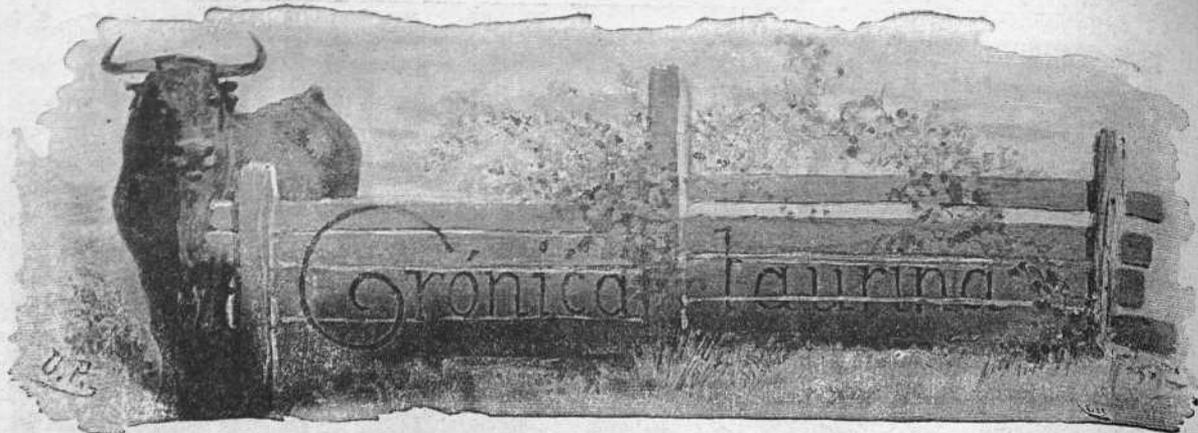
Año I

Madrid 7 de Octubre de 1897.

Núm. 25.



TOMÁS Y LUIS MAZZANTINI



## JUICIO CRÍTICO

de la corrida de toros celebrada en la plaza de Madrid el día 3 de Octubre de 1897  
á las tres y media de la tarde.

Si fuésemos á juzgar del estado en que se hallan las ganaderías de reses bravas en España, por las muestras que nos presenta constantemente la afortunada empresa que nos aflige, tendríamos que confesar que todas se hallan en la más lamentable situación, y que la raza bovina ha perdido aquella bravura que la hizo célebre en el mundo: pero como los infundios de Bartolo no alcanzan á nosotros, afirmamos que en la mayor parte de las vacadas de nombre, hay toros buenos, bravos, grandes y de edad reglamentaria si se pagan bien.

En esto está el busilis. ¿Cómo han de costar lo mismo reses de cinco años, bien criadas y sin defectos, que las cuatroñas, de tercera calificación en las ganaderías? A esta última clase pertenecieron las lidiadas el domingo anterior, y á la misma las presentadas en las funciones precedentes, y mientras no se ponga coto al abuso, así continuarán con descrédito de nuestra fiesta nacional: que de nada sirve imponer una multa de 250 pesetas al que debiendo comprar toros de seis mil reales los adquiere por menos de cuatro mil. Con multa y todo, siempre va ganando.

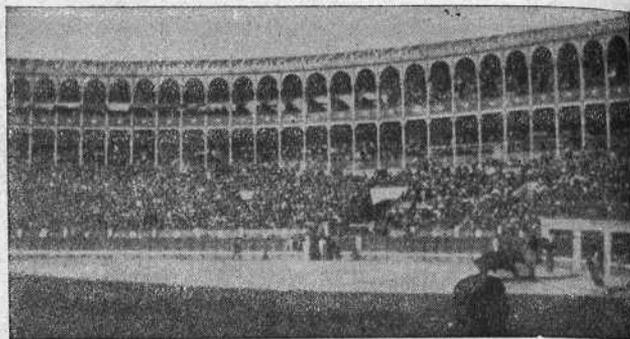
A esta clase, útil para novilleros, pertenecen también los de Benjumea lidiados en la corrida que nos ocupa, endeblen en su mayoría, sin edad reglamentaria por su apariencia y sin poder ni voluntad como es consiguiente. Corretones, como todo ganado joven al principiarse la lidia, se mosqueaban al sufrir las primeras varas, y el que no buscaba refugio en la huida, hacía tardo y receloso, perdiendo el poco empuje que al salir de los toriles demostraba.

Los Miuras, los de Adalid y los Benjumeas

lidiados en las tres corridas que van celebradas en esta temporada, nos han proporcionado otras tantas funciones desaboridas, y mucho nos tememos suceda lo mismo, poco más menos, con la que hoy jueves 7 ha de verificarse, conociendo el resultado que están dando los Veraguas, y el poco nombre adquirido hasta ahora por los Castellones, aunque á estos últimos no faltará diestro que quiera hacerlos sobresalir. Nos alegraremos equivocarnos.

Cuanto á la lidia que se dió á los Benjumeas, mejor pudo ser, especialmente por parte de los peones que á ciencia y paciencia de los espadas, corren los toros como quieren, los llevan donde les parece, deshaciendo unos lo que otros hacen, y estorbando casi todos en el ruedo. ¿Para qué es la dirección de la plaza? Regulares y nada más los picadores, señalándose alguna buena vara por el veterano *Albañil* y por *Manolo Agujetas*, que fué ovacionado antes y después de presentarse en el redondel, por su nueva aparición desde el percance de Bilbao y por su voluntad nunca desmentida. Un picador de cuyo nombre no queremos acordarnos, montó un caballo herido y desechado, y en el ruedo, ante la cara del toro, se desmontó, marchándose tan fresco, y sin que la autoridad le hiciese *sudar* una multa: no es completo el Reglamento que hoy rige, y que está llamado á desaparecer; pero tiene un art. 52 que castiga esas faltas, como las han castigado cuantos ha habido y habrá, y deber nuestro es recordarlo á los Presidentes que por primera vez actúen, para que á la segunda ya lo sepan y lo apliquen—si es que quieren.

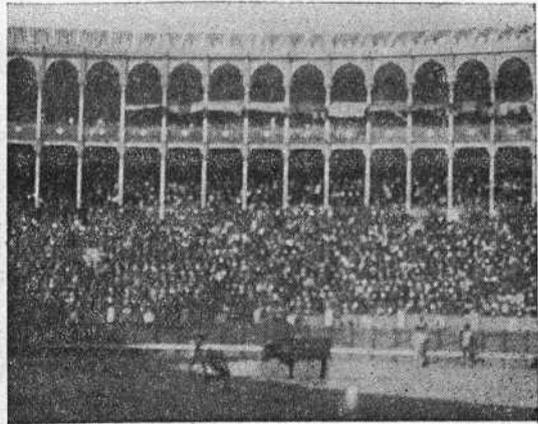
En banderillas no hay que decir, porque así lo reconocen los inteligentes y los que no lo son, que Tomás Mazzantini es el capitán general, elegido por universal sufragio. En el cuarto bicho, acreditó de tal modo su inteligencia y su valor, que los aplausos fueron unánimes al poner un par de frente, soberbio, de poder á poder, y con valentía: pero óiganos, que nuestro consejo es sincero. Cuide mucho de no imitar á los que con menos verdad que él se pasan sin clavar por adornarse, que como todo se pega, puede viciarse y con el humo del incienso desvanecerse, para venir á parar en el toreo movido de que Dios le aparte. Roura (*el Malagueño*) nos sorprendió con un par de mérito, esperando, cuadrando en la cabeza y saliendo limpio, y *Regaterillo* también colocó otro par con todas las reglas del arte,





puesta en las péndolas. que el bicho rodó en el acto como herido por un rayo. Y hay que parar de contar, que lo demás peor es meneallo. Si bien es verdad que su segundo toro se tapaba y defendía, partido hubiera sacado de él, empápándole bien y de cerca, con quietud y sin empezar con pases naturales bajos, sino con los altos á que con inteligencia acudió ya tarde. No lo hizo, él sabrá por qué: sin embargo nos permitirá decirle que no es conforme á las reglas del arte tomar con la derecha para tantearle á un toro en los tercios, de espaldas á los tableros, y que siempre al herir debe procurarse entrar como él acostumbra, pero no salir como hizo. Esa fué la causa de que el primer pinchazo á *volapié* fuese en hueso, y que las dos estocadas á paso de banderillas con que concluyó, resultasen caídas y atravesadas.

Reverte, siempre cerca, siempre animoso, ha perdido aquella calma, aquella imperturbable tranquilidad que tanto ha contribuido á darle nombre. ¿De qué sirve que empiece *parando*, si en seguida se inicia en él un movimiento febril que no está en armonía con su modo de ser? ¿No comprende que de no hacer mejor uso de la muleta, cuando está de frente, por fuerza ha de retroceder y ser á su vez toreado por el toro? Antes, sin que esto sea alabar el procedimiento, colocábase *de lado* en todos los pases, y claro es, aunque rozándole los alamares, siempre daba salida al toro por los costados, sin mover los piés, y eso gustaba y eso se aplaudía, así como su decisión para entrar á matar sin ver los cuernos... Trasteó al segundo toro de la corrida por ese sistema nuevo, que le ha de dar muchos disgustos, y le mató dándole antes un pinchazo en hueso *arrancando*, de una estocada corta lo mismo, y de otra caída saliendo mal y perdiendo el trapo: y al quinto de la tarde, ante el que se presentó sereno, dándole los primeros pases con calma, tuvo necesidad de escurrir el bulto en varias coladas y persecuciones que él se buscó por las razones antedichas, y le mató con una estocada baja á *paso de banderillas*, y luego con un *volapié* hondo y contrario, un poco descolgado, dando tablas y con valentía.



Por su bien le decimos á este diestro que estudie con el consejo de los poquísimos toreros que aún quedan verdaderamente entendidos, en Sevilla, el modo de trastear *con arte* y sin zarzagas, y que se olvide de los malos ejemplos, por más que estén en boga en muchas provincias, para quienes todo el monte es orégano.

Fuentes nos confirmó en la idea que de él tenemos formada y expuesta desde antes de que tomara la alternativa. Torero de buena escuela, formal, cuanto exige una fiesta que si bien alegre, puede resultar triste, adelanta más cada día y faltale solo llegar con el estoque adonde ha llegado con la muleta, para triunfar de los chirigoteros que llaman fúnebre al toreo clásico y artístico. Hace tiempo que no se veía en nuestra plaza manejar la muleta como en el último toro de esta corrida. No pudo hacer lo mismo con el primero que mató de media á *paso de banderillas* regularmente puesta, porque el bicho, completamente huido, se iba á saltar las tablas y á donde no había gente; pero en el último... aquello fué el más solemne mentís que puede darse á los que *de oficio* aplauden la trampa disfrazada. ¡Qué elegancia, qué formalidad, qué clasicismo dentro del arte! Ni un pié más adelantado que otro, ni el más ligero encorvamiento, ni la más leve alteración de la plácida calma que tiene el que en conciencia sabe lo que hace; ¿por qué aplaudió el público unánimemente esa faena tan lejana de los golpes de efecto? Porque la verdad no quiere más que un camino, y ese no es de seguro el de la mojiganga ni la pantomima.

Que siga así este chico, y buen porvenir le espera. Es decir, si también hiere mejor: que al toro de que nos ocupamos lo remató de dos pinchazos *arrancando* y una estocada á *paso de banderillas* baja y atravesada, lo cual, como supondrá, no nos hizo gracia.

En quites y en brega sobresalió entre sus compañeros, pero todos estuvieron bien. En banderillas, Fuentes y Mazzantini adornaron al sexto toro superiormente.

La presidencia, encomendada al Sr. Amírola, bastante acertada, salvos los defectos apuntados.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

(Madrid.—Instantáneas de la corrida celebrada el 8 de Octubre, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

# El Peregrino



Güen moso era er señó Migué.

En su clase é tambó mayó, naide podía ponele pero.

Era un parmo más arto que er señó Manué Domíngue y ancho é pecho y de esparda y con dos manos como dos so-plaore.

Y de juersa, no sa menesté desí sino que levantaba á un tiempo á dos individuos de la banda é tambore y con los diente á otrós dos individuos, amarraos por la sintura.

De las guías der bigotaso é Migué podían corgarse dos pernile, y de la periya no digo ná.

¡Y qué móo é jugá er bastón, en marcha, y á la cabesa é la banda!

Le arrojaba á la artura de un piso segundo, y le recogía sin perder er compás.

¡Y qué molinetes y qué maestría!

Como que, sigún Migué, el hombre que nase pa tambó mayó, es como er que nase pa Colón ú pa Romero, ú pa Napoleón de Fransia ú pa *Costiyare*.

Es un ejersisio mu difeurtoso.

Naide más que er que lo practica sabe lo que es eso de jasé juego maravale con un bastón, marchando ar compá é la charanga é música, sin que se le caiga y sin tropicale á ninguna presona.

Y como guapo, era guapo Migué.

Que tos los de carté le consideraban como ar Tenorio, en Seviya y en los estao «limistrofe».

Y güen afisionao á toro,

No fartaba á una corria, no sormente en la capitá, sino que encajaba en er Puerto y en Jeré, cuando se lo permitía er servicio, y se coló á torea arguna noviyá sin que lo supieran sus jefe.

Entre los novilleriyo que andaban por los pueblos é la provinsia, había un tal Joseito, mu apañao y mu valiente pa los toros y pa los chavale como él, que tenía cumplidos los quince años, cuando ocurrió lo que van ustés á sabé.

Era dergaiyo y de poca más arsá que er *Minuto*, pero ligero y travieso y vivo é verdá, como pocos á sus año.

Y mu seriesito, cuando ayegaba la hora, y mu afisionao á la juerga, si había ocasión.

Migué había sentío hablá de Joseito, como de un güen afisionaiyo.

Pero pa Migué, der señó Montes pa abajo, naide valía dos riale. ¿Qué había de valé Joseiyo? Él, y solo él, era er que cortaba er balao en tóo.

¿Cómo se consieron los do?

Pues en una capea: er muchacho no podía fartá, como no fartaba á una, siquiera, de cuantas se anunsiaban en aqueyos pueblos de alrededor, y aun á siete y ocho leguas se corría

Joseito, grasia ar coche que le yevaba: dos piese que nunca se cansaban de andá ni paraban más que á la vera é los toro.

Claro es que Migué no tomó parte en la capea: no era aqueyo pa maestro como él.

Pero se rió mucho de los toreros improvisaos y mu particularmente der vorteo que le dió á José un noviyo é la Viuda é Varela, que ya estaba amaestao en varias capeas, y era, mar comparao, un senaor vitalisio, por er sabé y por la experiencia der mundo.



Quiso torearle de faró y gayear Joseiyo, y er güey le arcansó.

—¿Es ese er güen afisionao?—preguntó con despresio er tambó mayó.

—Ese.

—Pues ese es un arma perdía en un meloná; si paese un cínife é música.

Y cuando se aproximó el muchacho pa que le curaran de un varetaso y de varias heridas en la ropa, le dijo er guapo:

—Ya tú vé; á pique é lastimarte: los toro no conosen á los güenos torero. Anda y que te sursan los fondiyo, chavá.

Joseito cayó, mirando ar coloso con mu mala voluntá.

Los que rodeaban al tambó mayó, selebraron la grasia con carcajás.

\* \* \*

Y vean ustés por dónde, un mes ú mes y medio después de esto, hubo no sé que fiesta ofisiá y formaron las tropas en la carrera.

Ayí estaba, con su banda é tambore, limpio y de gala er güen moso Migué, con su gorra é pelo y su bastón con borla.

Destrosando corasones é mujé y espantando á los hombre.

Pero que las desgrasia se vienen á la mano.

No sé con qué motivo se armó una bronca por el lao donde estaba er tambó mayó.

La gente se vino ensima, y en primer término unos chavaliyos, entre los que se jayaba Joseito.

—¡A vé á quién corto la cabeza!—gritó Migué, y prinsipió á repartir leña en la muchedumbre.

—No pegues ni mates má, Hércule,—le dijo José, á quien había arcansao, manque de refilón, uno de los palo.

Y er gigante, despué de fijarse en Joseito, dijo con despresio:

—Quita ayá, tontina.

Y largó un puntapié al muchacho que le derribó.

Er chiquiyo se levantó con ligeresa, y . . .

Ná; que Hércules cayó boca abajo, arrojando un caño é sangre por la ingle derecha.

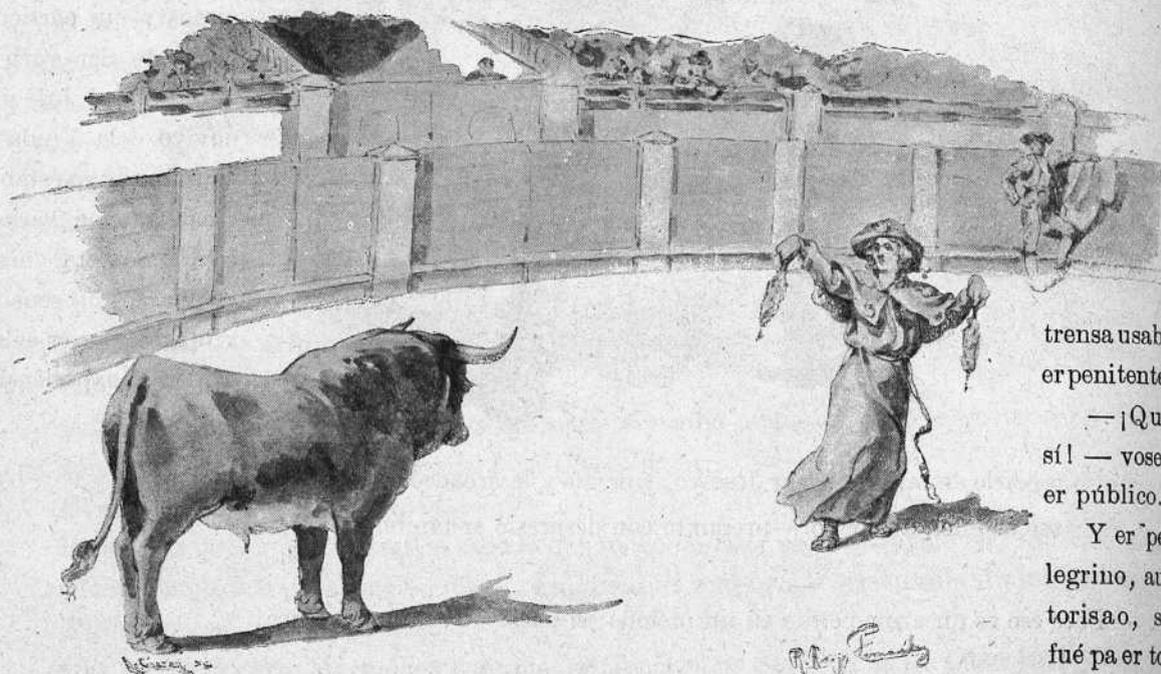
—Me ha matao ese piyete—dijo, y no habló más.

Joseiyo había desapareció entre la gente, y no se gorvió á sabé má de ér.

\* \* \*

Uno de los espetadore en sierta noviyá pidió permiso pa pareá á un noviyo.

Era el afisionao un pelegrino que vestía traje talar, su esclavina con «la mar» de conchas de ostras y de armejas y de morsiyone; sombrero ancho y alpargata, y er pelo pa jasese



trensa usaba erpenitente.

—¡Que sí! —voseó er público.

Y er pelegrino, autorisao, se fué pa er to-

ro, sitó y le clavó un par quebrando que ni dibujao. Aluego repitió con otro superior é frente, y arremató con otro, más superior, sesgando.

Aqueyo jué er delirio.

Los noviyero le rodearon y le daban la mano; er público arrojaba sigarros ar reondé, lo cual que nunca se había visto ayí tanto lujo y tanto despifarro.

Al terminá la corría quisieron convidale y sacale en hombro.

Pero el pelegrino se había najao á tiempo.

Argunos días despué se repitió la fiesta.

El empresario anusiaba ya en los cartele:

«Banderiyará er sélebre Pelegrino, si gusta ú si ayega á tiempo.»

Y se yenaba la plasa.

La gente saluaba con una ovación la entrá der pelegrino en la plasa.

Por fin dijo éste, con humildá fingida, al empresario de la plasa:

—Suplico á usted que no me anuncie, porque pudiera perjudicarme; ya usted vé mi clase.

Un día se presentó en la plasa é toros y, previo permiso, pareó un noviyo.

—No sé por qué—desían varias personas—este pelegrino le dá á uno que pensá.

—¿Qué habrá hecho éste?

—No tié cara é penitente; veasté qué moo é mirá.

Argunas empresas le dirigieron proposiciones.

Pero el pelegrino se borró der mundo y no se ha güerto á sabé de ér.

Dios sabe dónde leerá estas líneas, si vive otavía y lee.

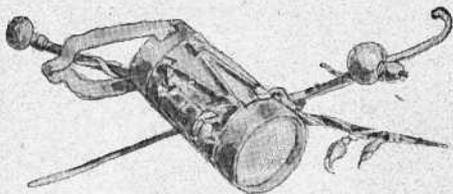
Hubo quien dijo si ar salí de la plasa é Madrí una tarde, varios afisionaos, entre los que iba uno seviyano, en viendo éste ar pelegrino, le yamó disiendo:

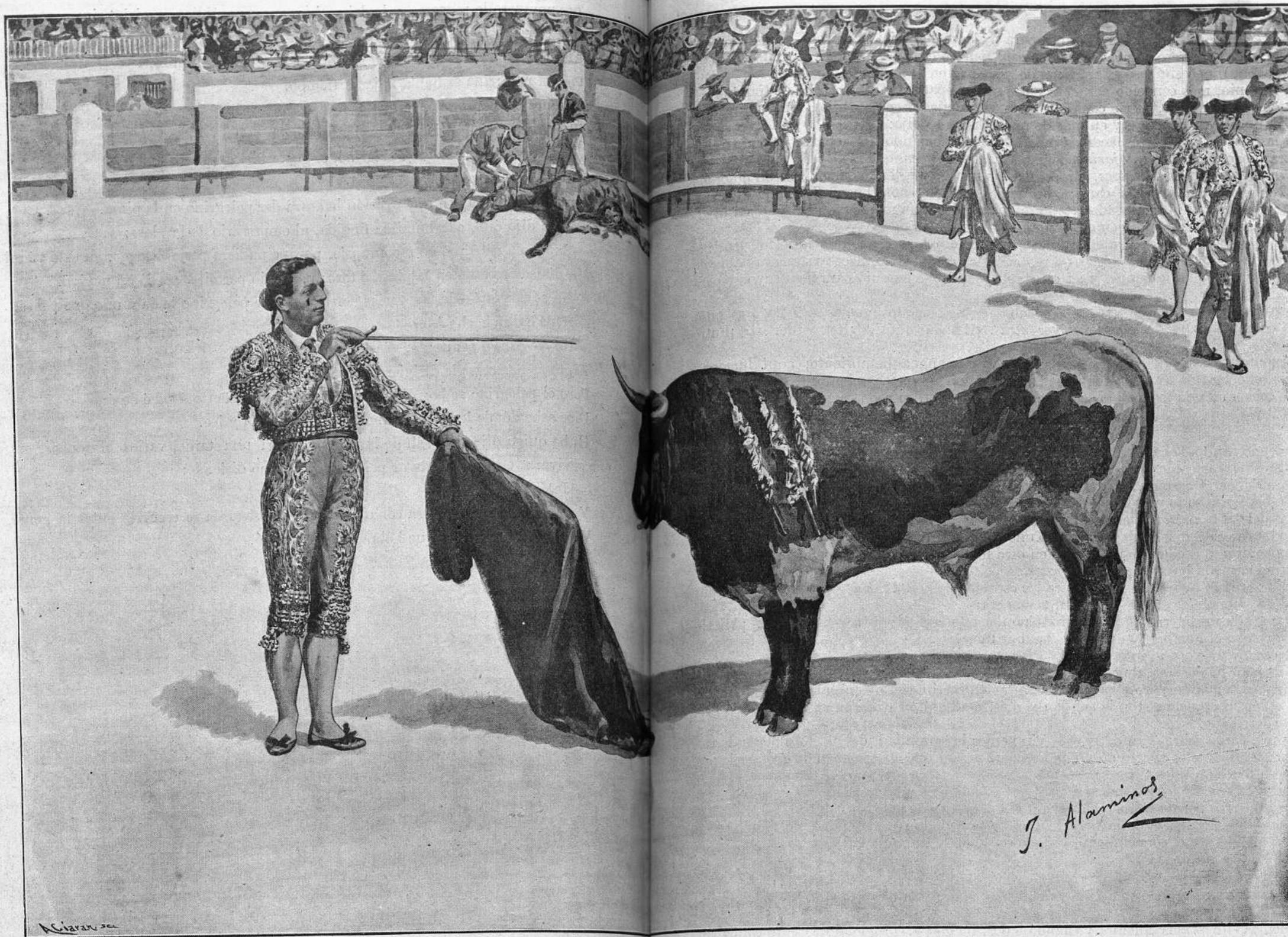
—¡José! ¡Joseito!

Y que ér gorvió la cabeza como espantao, y á seguida se escurrió entre la gente, y hasta hoy.

Vayan ostés á sabé lo que habrá é verdá en eso.

Sentimientos.





Antonio Fuentes preparado para entrar á matar, por Alaminos.

# El bautismo de sangre.

(HISTÓRICO)

**D**ADA, que era necesario brujulear sin descanso para mejorar de posición, porque aquello no era vida. Es decir: vida era; pero aperreada en demasía, puesto que, para ganar dos miserables pesetas (cuando se ganaban), necesitábase estar haciendo *gimnasia* en el andamio diez horas.

Tal pensaba Antonio, más conocido por *Toño* entre sus compañeros. El muchachote (porque era un chicarrón alto como un varal, fuerte como un roble, y trabajador como nadie), solía entregarse á los monólogos muy frecuentemente, y en más de una ocasión se dijo:

—¡Futro en la suertel ¿Qué vas á hacer así toda la vida, trabajando sin descanso (cuando trabajo te tengas), para luego quedarte *escuañaríngao* cuando menos te *piensas*?

Y á vueltas de media docena de *futros*, y redondeadas sus cuentas teniendo por base un ignorado porvenir, *Toño* comenzó á pensar en la carrera del torero, no sólo como buen aficionado que era, sino esperando conseguir en tan arriesgado arte lo que jamás lograría manejando de sol á sol la alcotana, ó embadurnándose las manos con el contenido del cuezo.

Si la gota de agua cayendo constantemente sobre la piedra la horada, una idea fuertemente agarrada al magín de un hombre de complexión tan enérgica como *Toño*, necesariamente había de empujarle hacia los redondeles taurinos, y su constante empeño lo empujó para bien suyo, y para gloria del arte de los *Capita*, *Blayé*, *Muñíz*, *Pablito*, etc.

Fatigas imposibles de describir; privaciones inacabables; desencantos crueles . . . Todo se puso delante de *Toño* como tratando de hacerle volver atrás. ¡Empeño inútil! ¿Retroceder él? ¡Futro en . . . tall!

Y á ratos contento y á ratos disgustado; hoy satisfecho y mañana hambriento; aquí lucido y allá con desgracia, ello fué que *Toño* principió sus aficiones con aprovechamiento, y que no se organizaba función taurómaca en los pueblos comarcanos sin que con su cooperación se contase.

\* \* \*

*Toño* iba haciendo pinitos, como vulgarmente suele decirse, y amparado por su buena estrella habíase lanzado á estoquear como Dios le daba á entender, sin dejar por ello los compromisos que le salían para banderillar ó correr solamente, á la vez que, en caso de apuro, aceptaba cualquier chapuza que de albañilería se le presentaba.

Llegó la fiesta del santo patrono del pueblo, y entre los festejos preparados figuraba el indispensable espectáculo taurino, del que estaba encargado uno de tantos infelices que siempre han existido, y que por muy poco dinero ruedan de un pueblo en otro hasta lograr que la fama haga célebres sus nombres, ó que una cornada los deje para el *arrastre*.

Sudaba la gota gorda el pobre torerillo. Entre los espectadores estaba *Toño*, el que, como si pudiera oírle su colega, monologueaba de la siguiente manera:

—¡Ahora, futro, á la media vuelta! . . . ¡Pero si no llegas, maldita sea tu estampa! . . . ¡Atízale de golpe! . . . ¡Futro con el hombre, y qué pocas agallas tiene!

De pronto dejóse oír un vocerío inmenso.

¡Antonio! ¡Antonio! ¡Que salga *Toño*!

Y *Toño* salió, y cogiendo un par de banderillas se fué en rectitud á la fiera, alegró, llegó, metió los brazos, y los aplausos que acogieron la salida del diestro-albañil se trocaron en angustiosos gritos, al ver á *Toño* derribado.

Revolvióse la res, cargó sobre el caído, y éste, sin perder la serenidad, dejó al toro meter la cabeza, y con fuerzas de gigante se agarró á uno de los cuernos, del que el toro no pudo quitársele por más derrotos que en todos sentidos tiró.

*Toño* no cedía, y en uno de los zarandeos agarró con sus dientes una de las orejas del bicho, redoblando éste sus esfuerzos por despedir ó clavar aquella lapa que se le había colgado del pitón.

Sucedió lo inevitable. La fuerza de la fiera triunfó de la valentía y serenidad del hombre, y éste abrió los brazos al perder el conocimiento, y fué despedido á larga distancia.

\* \* \*

El Galeno del pueblo procuraba solícito hacer volver en sí á *Toño*, por el que todos estaban interesados.

Rebelde por demás el desvanecimiento, y cuando todos, incluso el propio doctor, desconfiaban del éxito, movióse y medio gruñó Antonio, llevando la alegría á todos los corazones.

Cuando todos esperaban oírle quejarse por los tantarantanes recibidos, viéronle sentarse en la cama y hacer indicaciones con las manos de que le dejasen sitio, y se llevaba las manos á la boca anunciando que quería escupir.

—Sangre, tal vez—pensó el Hipócrates.

—Las muelas—calcularon casi todos.

Y lo que *Toño* escupió sin violencia ni esfuerzo alguno, fué un pedazo de una cosa oscura y ve-  
llada, exclamando después:

—¡Futro, y qué mal sabel!

Recogió el médico lo escupido, calóse las gafas, se acercó á la ventana, y su asombro no tuvo  
límites al ver que lo que tenía en las manos era ¡media oreja de toro!

Los dientes de *Toño* se habían traído aquel trofeo, en venganza de los porrazos recibidos.

\*  
\*  
\*

Falta el nombre, apellido y apodo del protagonista del suceso.

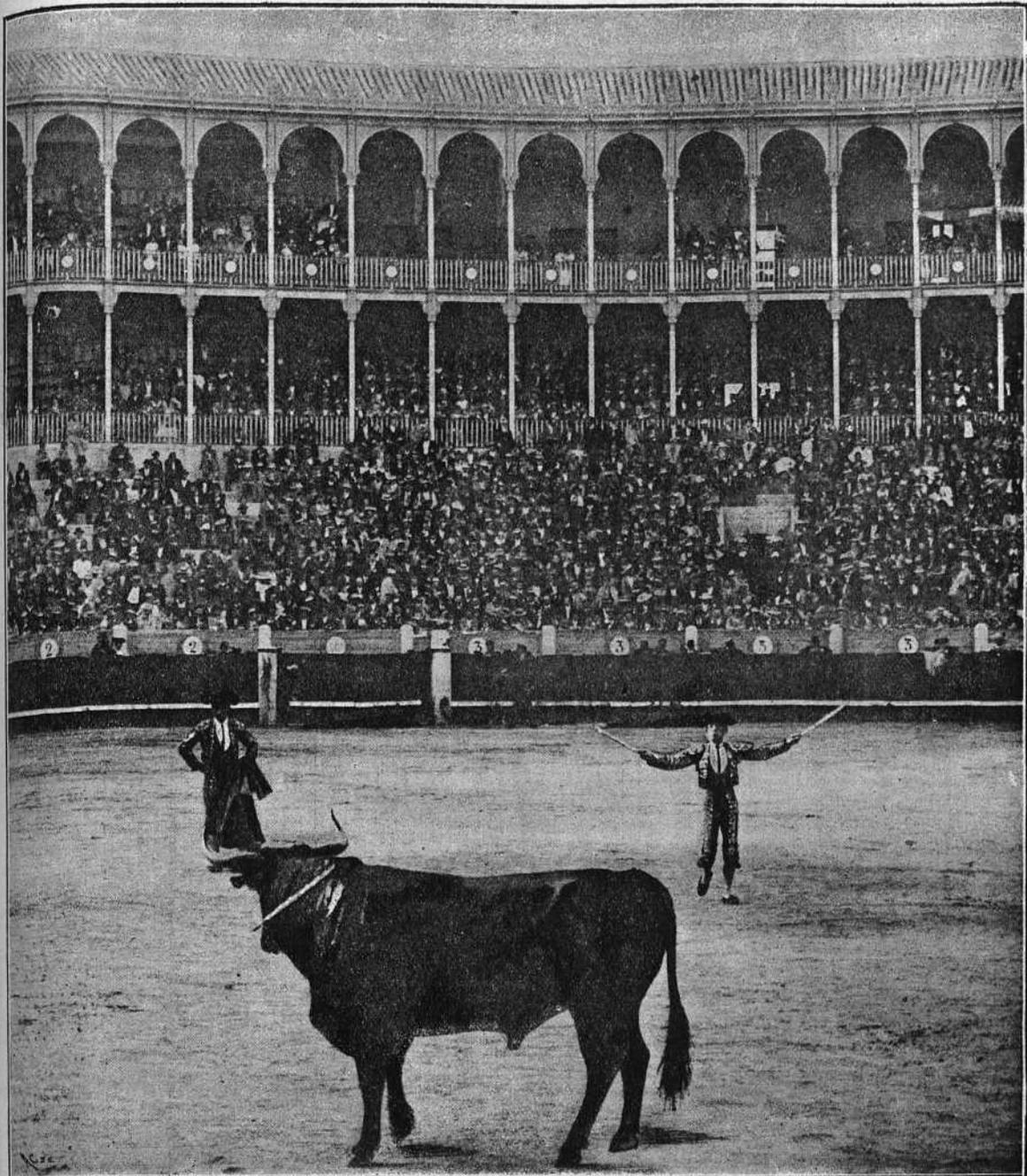
Hélos aquí:

Antonio Pérez, *Ostión*.

ANGEL CAAMAÑO.



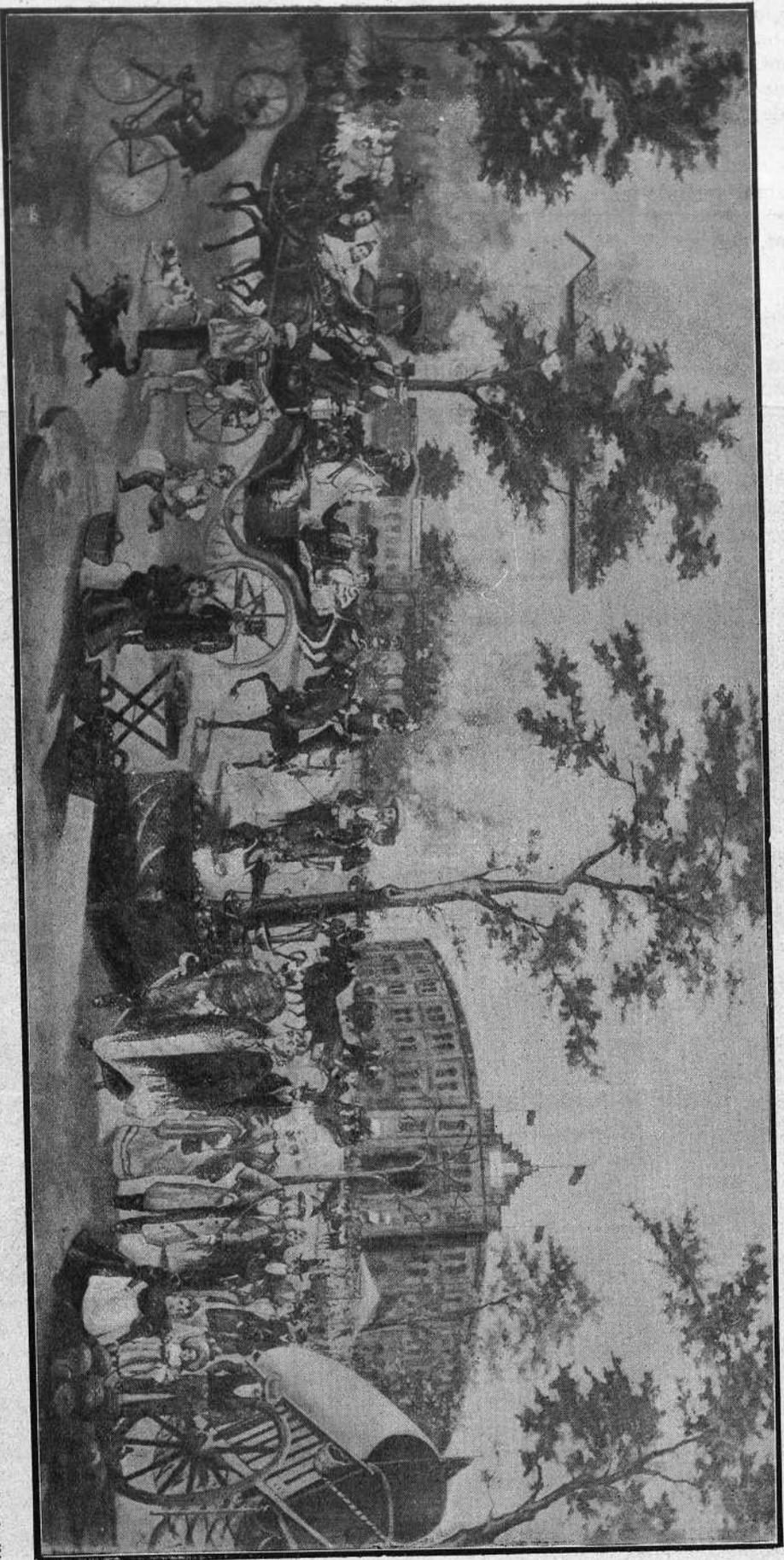
## PLAZA DE TOROS DE MADRID



Luis Recatero (*Regaterillo*) citando á banderillas.

# ¡DE LOS TOROS!

(Cuadro propiedad del matador de toros Antonio Fuentes.)



Gustosos presentamos á nuestros lectores este precioso trabajo, debido al pincel del aventajado artista D. Vicente Laverria, que con amabilidad, que le agradecemos, nos lo ha facilitado para su publicación en este semanario.

# Una broma de Montes.

«**ÑÓ Frasquito**», como llamaban los muchachos de su cuadrilla al incomparable maestro de la tauromaquia, adolecía de que si bien su carácter era entero y serio con su «gente», tocante á la lidia de las reses dentro de los circos, fuera de éstos, era muy aficionado á divertirse y dar bromas,

ya fuera con su cuadrilla, ó con algunos tipos que tanto en Chiclana como en otras poblaciones existen y han existido siempre, y de los cuales algunos como el *Ñoto*, *Yesca*, *El Rombo* y otros, llegaron por sus dichos y ocurrencias á la celebridad.

Podrían citarse infinidad de anécdotas y ocurrencias epigramáticas que á *Paquiro* le ocurrían muy á menudo con algunos de los anteriores; pero solamente daré á conocer á los lectores una broma que Montes jugó cierto día á sus muchachos y que prueba los buenos sentimientos y el temple de corazón que adornaban á aquel torero, que siempre buscaba las ocasiones más propicias «á ver si era verdad»—como él decía—que todos sus «niños» eran hombres completos.

Dicho esto, vamos al hecho; y no crea el lector que lo que voy á referir se lo he oído á niños imberbes; de los labios de uno de sus banderilleros, que se encontró en aquella «bromita», lo copio.

En una taberna que existía en Chiclana, llamada del «Santero» y que se hallaba inmediata á la antigua casa de matanza, hallábanse como de costumbre *tomando las dos*, Montes, Redondo, *Chauchau*, *Paquirillo*, Nicolás Baró y *Bocanegra*.

Entre lascas de jamón y sorbos de manzanilla, se discutía sobre toros y toreros, cuando con voz entrecortada por el cansancio de la carrera, todo

encarándose con Montes le dijo:

—Maestro, vengo á isirle, que ahí traemo un beserro de seis años; y por si ozté y los muchachos quisieran jasé argo, por eso se lo digo.

—Toma lo que quieras y márchate,—le arguyó Montes.

Tengo que advertir á los lectores, que entonces en esta ciudad no se conocía el cabestraje para conducir las reses destinadas al sacrificio, pues enmaromadas venían desde la dehesa al matadero. Y esa era la escuela de toreo en Chiclana.

Apenas había el gitano vuelto la espalda, cuando Montes, poniéndose en pié y adoptando un tono grave, dijo á sus muchachos:

—¡Señores! quiero probar si en mi cuadrilla existen mujeres. Ahora mismo vamos á salir á la puerta, y en medio del arrecife vamos á colocarnos en hilera sentados en el suelo. El primero que se levante cuando el «bicho» llegue, ese es la mujer y ese es el que paga la comida.

El ruido de voces, que ya cercano se oía, indicó á los toreros que la fiera se aproximaba. Salieron, y colocándose como «señó Frasquito» les había dicho, esperaron.

Llegó el toro, y viendo aquellos obstáculos que obstruían su paso, arremetió contra el primero, que era Montes, el cual vaciólo con el calañé y así sucesivamente hasta llegar al último, que era *Bocanegra*, el cual se vió algo apuradillo por ir ya el «bicho» receloso.

Montes, viendo que ninguno de aquellos hombres se había levantado, exclamó:

—Veo que en mi cuadrilla todos son hombres completos. ¡Señores, yo pago la comida!

.....  
—¡Dios le tenga en su gloria!—me decía Nicolás Baró, contándomelo noches pasadas.



Ultimo retrato del célebre banderillero Nicolás Baró.

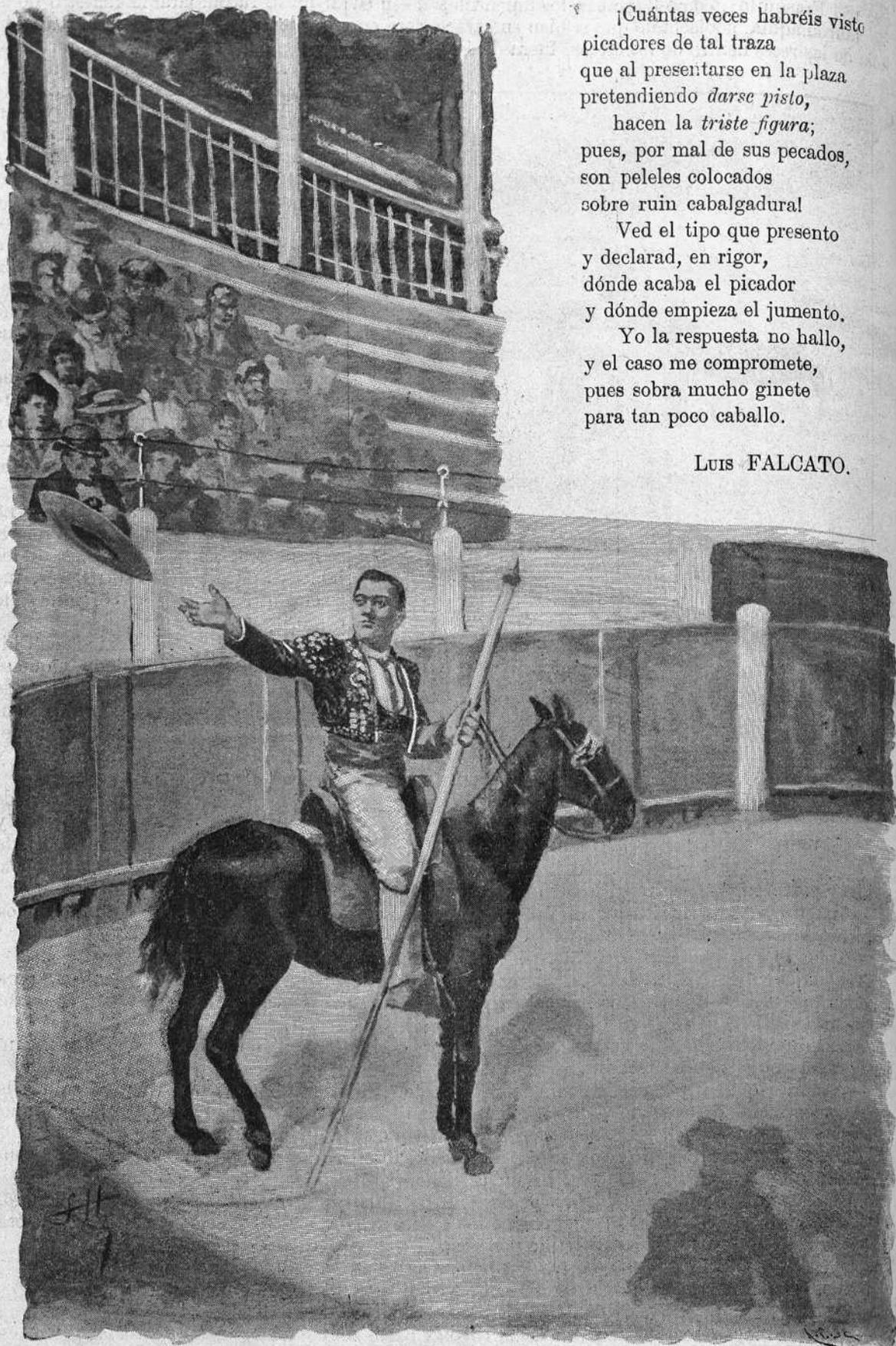
# Un picador... de secano.

¡Cuántas veces habréis visto  
picadores de tal traza  
que al presentarse en la plaza  
pretendiendo *darse pisto*,  
hacen la *triste figura*;  
pues, por mal de sus pecados,  
son peles colocados  
sobre ruin cabalgadural

Ved el tipo que presento  
y declarad, en rigor,  
dónde acaba el picador  
y dónde empieza el jumento.

Yo la respuesta no hallo,  
y el caso me compromete,  
pues sobra mucho jinete  
para tan poco caballo.

LUIS FALCATO.





Han entrado á formar parte de la redacción de este semanario, en calidad de colaboradores artísticos, el laureado pintor D. Marcelino Unceta, que de tan justa fama goza entre los inteligentes aficionados al arte de Velázquez, y los renombrados Sres. D. Rafael Arroyo y D. Manuel Moreno.

La sociedad taurina *La Unión Cordobesa* proyecta la celebración de la becerrada anual, en el presente mes.

Los becerros lucirán preciosas moñas regaladas por cuatro aplaudidas triples de los teatros de esta corte.

*Bombita* no pudo tomar parte en las corridas de feria últimamente verificadas en Sevilla, á consecuencia de un pisotón que recibió del sexto de los toros lidiados en la plaza de Yecla.

Hoy se celebrará en nuestra plaza de toros una corrida extraordinaria con ocho reses, cuatro de Veragua y cuatro de Castellones, que serán estoqueadas por Mazzantini, *Guerrita*, *Reverte* y *Bombita*.

El 30 de Septiembre se verificó en la plaza de Ubeda una corrida de toros, con reses de Cámara, que resultaron buenas. Entre todas mataron 13 caballos.

Los espadas *Reverte*, *Fuentes* y *Parrao* estuvieron bastante afortunados, cosechando palmas en abundancia, sobre todo los dos últimos al poner banderillas al toro corrido en sexto lugar.

El cartel de las corridas que han de celebrarse en Zaragoza durante las próximas fiestas del Pilar, ha quedado ultimado en la siguiente forma:

Día 13 de Octubre.—Seis toros de Carriquiri: espadas, *Guerrita* y *Reverte*.

Día 14.—Reses de D. Jorge Díaz; matadores, Mazzantini y *Villita*.

Día 15.—Veragua; espadas, Mazzantini y *Guerrita*.

Día 17.—Ganado de Adalid; matadores, *Reverte* y *Villita*.

Las corridas de toros celebradas en Logroño durante las ferias han sido superiores.

En la primera se lidió ganado de Saltillo, que dió mucho juego, quedando superiormente *Guerrita* y regular *Reverte*.

En la segunda, las reses de Miura resultaron grandes, de poder y bravura, por lo que hicieron una buena pelea. *Guerrita* y *Reverte* se portaron admirablemente, entusiasmando á la concurrencia y cosechando muchos aplausos.

Los toros de Lizaso, corridos en la última, fueron también muy bravos y duros. *Minuto* agotó el repertorio de sus adornos y filigranas con los seis, y estuvo bastante afortunado al herir, oyendo muchas ovaciones durante toda la tarde.

En resumen: las tres corridas dejaron muy satisfechos á los buenos aficionados de la capital riojana.

Según leemos en nuestro estimado colega *El Noticiero Taurino* de Córdoba, trátase de celebrar una corrida de toros, á beneficio de la familia del famoso diestro Fernando Gómez, *Gallo* (q. e. p. d.).

La fiesta, que organiza el renombrado espada Rafael Guerra, *Guerrita*, se verificará probablemente á mediados de este mes en la plaza de Sevilla, actuando en ella cuatro ó seis matadores de los de más fama.

Aplaudimos la conducta del célebre diestro cordobés, que con obra tan meritoria contribuirá al alivio de la desgracia que aflige á la infortunada viuda é hijos del que fué su cariñoso amigo y maestro.

Los espadas *Algabeño* y *Parrao*, quedaron bien en la corrida de toros de Benjumea, que se celebró en la plaza de Granada el día 3 del actual. El segundo de los indicados diestros fué cogido aparatosamente por uno de sus toros, resultando por fortuna ileso.

*Algabeño* sustituyó á *Lagartijillo*, pues éste no pudo tomar parte en dicha corrida á consecuencia de la herida que recibió en la mano izquierda, en la becerrada que se verificó el día 27 del mismo mes en la posesión que D. Baldomero Ortiz posee en Rivas.

Leemos en nuestro querido colega *El Toreo*:

«Por fin ya es un hecho que el día 14 del próximo mes de Noviembre tendrá lugar en la plaza de toros de esta corte el beneficio del infortunado matador de toros Juan Ruiz (*Lagartija*), que, como saben nuestros lectores, ha quedado manco de la mano derecha á consecuencia de la herida que sufrió toreando en la plaza de Valladolid el año anterior.»

**Sevilla.**—La primera corrida de feria de San Miguel, verificada en aquella plaza el 28 de Septiembre, pasó casi inadvertida.

Se lidiaron seis toros de Miura, por las cuadrillas de Reverte y *Algabeño*, éste en sustitución de *Bombita*.

Los toros resultaron muy endebles; el mejor fué el quinto, y el peor el cuarto, que llevó fuego.

Reverte, con el capote, estuvo valiente en algunos momentos, abusando de los puñetazos, propios de la gente que empieza, no de toreros serios.

Con la muleta estuvo mal. No hizo más que abanicar y echarse fuera siempre. Al herir, mediano en el primero, regular en el tercero y pésimo en el quinto, al que cobró mucho asco, sin razón para ello. Entró varias veces á matar, cuarteando y volviendo la cara. Un peón remató el bicho desde la barrera, por lo que el espada fué objeto de protestas tan firmes como merecidas.

*Algabeño*, tuvo una buena tarde; se advirtieron en él muchos deseos de agradar y mucha valentía.

Con la muleta hizo una faena aceptable y al herir estuvo afortunado. Al segundo lo despachó de una estocada contraria y otra algo ida; al cuarto le atizó un gran *vólapí*, y al sexto lo mató de una estocada hasta la bola, siendo muy aplaudido.

La gente, cumplió; la presidencia muy mal, y la entrada regular.

—La segunda corrida, verificada el 29, resultó una bueyada.

De los seis toros remitidos por D. Félix Gómez, se quemaron cuatro.

Entre todos mataron cuatro jacos.

El público, indignado, protestó ruidosamente de tanto abuso, y el empresario, Sr. Duque de la Roca, salió de la plaza custodiado por la Guardia civil, en previsión de algún disgusto grave.

Reverte estuvo peor que la primera tarde, sin justificación ninguna en sus desaciertos. Toreó bien, pero con el estoque no hizo más que cuartear, volver la cara, huir y perder los trastos. Lo que le ocurrió en el quinto, fué un verdadero desastre: recibió dos avisos y se retiró al estribo antes que el toro doblase. El bicho fué rematado en pie para que no lo echasen al corral.

*Algabeño* estuvo mucho mejor que en la primera corrida.

Despachó á su primero de una estocada hasta la guaración; á su segundo, de un *vólapí* superior, y al último de una gran estocada, que hizo polvo al animalito, entrando con mucha decisión, y saliendo enganchado, aparatosamente, sin que por fortuna recibiera daño alguno.

El público ovacionó al espada, que fué sacado de la plaza en brazos de algunos entusiastas.

Los de á caballo, cumplieron.

Con las banderillas se distinguió Moyano, que clavó un gran par.

La entrada, buena: la presidencia, más acertada que el día anterior, y la protesta contra la empresa, justificada.—*Olmedo*.

\*\*\*

En la plaza de toros de Arlés (Francia), se celebrarán corridas los días 17 y 24 del presente mes; en la primera tomarán parte *Minuto* y otro espada que no está designado aún, y en la segunda, el mismo y Reverte, lidiándose en la última ganado de Halcón.

\*\*\*

La corrida verificada en la plaza de Valladolid el día 26 de Septiembre, fué una verdadera calamidad, tanto por parte del ganado como por la de los diestros que en ella tomaron parte.

Los seis toros que se jugaron, pertenecieron á la vacada de Clairac (antes Mazpule), resultando indignos de ser lidiados ni aun en plazas de infima categoría.

*Quinito* y *Algabeño* se portaron bastante mal, pues en toda la tarde no se les vió hacer cosa digna de aplauso.

El sexto toro, llamado *Rebollo*, alcanzó al banderillero *Perdigón*, librándose éste de una cornada milagrosamente.

De los picadores, ninguno.

En banderillas se distinguió Almendro.

La entrada, mediana.—*Velay*.

\*\*\*

Se dice que muy en breve tomará la alternativa de matador de toros, en la plaza de Madrid, el valiente diestro Cayetano Leal, *Pepe Ilo*.

# SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

## PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes. — Pago adelantado.

Agente exclusivo en Buenos Aires: D. Jesús Bulfy, Director de "El Guerrillero Español,."